

El símbolo y su respuesta ante la crisis actual

DIEGO CALCÁNEO AGUILAR

La crisis de la sociedad moderna obliga a cuestionar sus bases paradigmáticas cuando existe la inminencia de futuras catástrofes naturales como el fenómeno zoonótico que desencadenó la pandemia global a causa de la COVID-19¹; esta situación es consecuencia del fundamento epistemológico de la cosmovisión moderna basado en una dualidad entre el ser humano y el contexto natural y social; de ahí las grandes disparidades sociales que existen a nivel mundial, como la extensiva explotación natural del planeta. Sin embargo, el desarrollo del pensamiento científico y humanista, desde la obra del físico David Bohm, las ciencias sistémicas de Erich Jantsch y la antropología de Gilbert Durand, dan la pauta para la integración epistemológica del psiquismo con los medios sociales, culturales y naturales.

PALABRAS CLAVE: crisis, símbolo, imaginario, humanismo, cosmovisión

Abstract

The symbol and its response to the current crisis

The crisis of the current modern society forces us to question its paradigmatic bases when there is the imminence of future natural catastrophes such as the zoonotic phenomenon that triggered the global pandemic of COVID-19; this is because these phenomena are a consequence of the epistemological foundation of the modern worldview based on a duality between the human being and the natural and social context, hence the great social disparities that exist worldwide, such as the extensive stain of natural exploitation around the planet. However, the development of scientific and humanistic thought, from the work of the physicist David Bohm, the systemic sciences of Erich Jantsch and the anthropology of Gilbert Durand, set the standard for the epistemological integration of the psyche with social, cultural, and natural environments.

Keywords: crisis, symbol, imaginary, humanism, worldview.

¹ La zoonosis es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde 1956 como el fenómeno donde patologías de diferentes especies animales son transmitidas al ser humano (WHO, 2020). El SARS-COV-2 es un coronavirus zoonótico según refieren diferentes estudios (Cortés, 2020).



Introducción

El devenir histórico que sitúa a la sociedad contemporánea en un momento de crisis también muestra un momento de apertura creativa hacia la novedad desde el desarrollo del pensamiento científico que, gracias a los avances de diferentes disciplinas, presenta la posibilidad de reunión de los diferentes campos del saber, en una integración del ser humano con el medio natural, cultural y social. La misma situación de crisis es una oportunidad para repensar la relación que el ser humano moderno mantiene con estos diversos medios donde se ve implicado. De ahí la importancia de ciertos puntos básicos del pensamiento científico contemporáneo que remarcan dicha implicación, incluyen-

do el desarrollo de las ciencias humanas en el siglo xx. De tal forma que la toma de conciencia de la participación antropológica con la construcción de lo real desde la implicación imaginaria, manifiesta la necesidad de sentido del ser humano, para significar la realidad en sus diferentes dimensiones y formar parte de una interrelación ontológica que, además de responder a la necesidad antropológica de equilibrio psicosocial, también conlleva respeto y afecto por la naturaleza, más allá de su objetivación racional.

La crisis frente al desarrollo científico

El desarrollo de la sociedad moderna y capitalista se encuentra frente al escollo de una crisis generalizada que se radicalizó con la pandemia de la COVID-19, que además de haber sembrado incertidumbre y vulnerabilidad en una sociedad que ya se encontraba en una mutación política, económica y cultural, pone en la mesa la posibilidad de próximas amenazas sanitarias por fenómenos zoonóticos relacionados con la contaminación, devastación y explotación ambiental, dentro del contexto de un cambio climático global donde la sociedad moderna tiene un papel protagonista (Rivera Silva y León Osorio, 2021). Estas son las consecuencias del mismo desarrollo de la cosmovisión moderna y capitalista que, sentando las bases de la sociedad en un progreso ilimitado, encontró su mayor expresión en el ámbito económico y llegó a un punto límite, donde la lógica capitalista y financiera le ha permitido al 1% de las élites políticas y económicas concentrar más del 80% de la riqueza global (BBC, 2018).

La crisis que hoy ya tiene graves consecuencias, según los científicos, llegará a

su punto álgido en 2050 con la inminente amenaza de una crisis migratoria planetaria (Yeung, 2020); una crisis alimentaria global (Medina, 2020), el aumento catastrófico del nivel del mar por 30 centímetros (López, 2022). El escenario de caos civilizacional obligará a un cambio de cosmovisión que integre y que vaya más allá del uso de energías renovables, hacia una economía renovable, una sociedad renovable capaz de reinventarse a sí misma o un sujeto renovable que abandone el centro epistemológico que la modernidad y la posmodernidad le han dado. Algo no acaba cuando algo nuevo ya empieza, en el ámbito filosófico y científico, mediante el mismo impulso humanista que ofrece la posibilidad de repensar a la sociedad y al mundo. Así se presentan las ciencias sistémicas, junto a la teorización de David Bohm en la vanguardia de la física en el siglo xx y la cuestión de lo imaginario y el pensamiento simbólico, en cuanto al lugar que ocupa el ser humano en el cosmos, como por la trama imaginaria que mantiene a las diferentes dimensiones o aspectos de la realidad en una relación de sentido.

La misma cosmovisión moderna está asentada por la ciencia física en la concepción materialista y mecánica del universo, sobre la cual se superó la cosmovisión metafísica que impedía el impulso del conocimiento y la libertad humana. Sin embargo, en las mismas revoluciones científicas que la física y otras disciplinas han experimentado, la teoría cuántica rompe con los postulados básicos de la física clásica y moderna, cuando para David Bohm hay tres puntos insoslayables de la teoría cuántica a tomar en cuenta como su consecuencia epistemológica (Bohm, 1988, p. 280); estos son que el movimiento de la realidad, el intercambio de energías

y su relación con el todo, se presentan discontinuos, debido a que más allá de la realidad observable se encuentran partículas subatómicas como cuantos; en segundo lugar, la característica de estas partículas subatómicas es que muestran una naturaleza compleja entre una manifestación empírica como onda o como partícula, lo que dependerá tanto del contexto como del sujeto observador; finalmente, estas partículas subatómicas pueden combinarse para formar moléculas y se pueden volver a separar, mostrando una relación no causal de elementos que se encuentran separados desde la observación.

Esto llevó a Bohm a considerar la existencia de un orden implicado, del cual procede el mundo perceptible, donde los diferentes aspectos de la realidad cobran relación en un *holomovimiento* que despliega el orden de lo real a la manera de una implicación cuántica, ya que si la realidad física en su profundidad nos muestra una continuidad subatómica de un movimiento no fragmentado, esto indica la posibilidad de una realidad relacionada de forma integral y la de pensar en una continuidad desde la experiencia inmediata hasta el razonamiento lógico. Esto quiere decir que el mismo bastión del pensamiento científico moderno ha permitido la teorización de un espacio de interrelación ontológico donde «la mente implica a la materia en general» en una realidad multidimensional que, al proyectarse, inaugura lo real y sus diferentes dimensiones (Bohm, 1988, pp. 280, 287 y 289). Marcando un orden explícito dado por el tiempo, el espacio y la conciencia, se presenta un orden implícito dado por el *holomovimiento* que, como matriz generadora, le da existencia a lo real. Los átomos son compartidos tanto por el mundo objetivo material como por

el cuerpo humano, lo que señala que la mente, el cuerpo, el ser humano y el universo son fundamentados en el proceso dinámico del *holomovimiento*. Como proceso y estructura ontológica y dinámica son aspectos de una misma realidad profunda.

Contemplar una realidad integrada llevó a Bohm a considerar una relación directa entre la conciencia y el universo, otorgándole significado como totalidad viva que incluye la participación del ser humano, deduciendo que el orden manifiesto de la materia es el de la misma conciencia. Una participación humana que se vuelve medular, después de la separación entre la subjetividad humana y el mundo objetivo, característica del pensamiento moderno desde la influencia del cartesianismo, en el afán de conocer, medir y controlar el mundo material y natural. Una participación humana en el cosmos, que vienen a subrayar las ciencias sistémicas cercanas a la ontología integrada de Bohm. En una interpretación sistémica de la realidad que invita a la integración de diferentes aspectos como son la subjetividad y sus atributos de conciencia y sentido, como la objetividad empírica, se encamina hacia una realidad interrelacionada que las ciencias sistémicas van a presentar.

El astrofísico Erich Jantsch señala la autoorganización de los sistemas como la característica básica de la interconectividad de las dinámicas de la naturaleza, llega a las realidades humanas y concluye que las ciencias sistémicas presentan un profundo significado humanístico. Desde la misma organización del universo, el ser humano es la organización de la estructura básica debido a que conlleva desde los procesos intracelulares, organismos procariontes, eucariontes, el organismo biológico como tal, la mentalidad perceptual y reflexiva, además de la mentalidad autorreflexiva y

psicológica, como la imagen de sí mismo (Jantsch, 1980, p. XIII). Así también es, para la realidad multidimensional alrededor, una estructura jerárquica-sistémica y, por lo tanto, irreductible a alguno de sus elementos; estos son los aspectos básicos de la evolución, de lo bioquímico a lo socio-cultural. Una macroevolución que se ve estructurada desde el sistema Gaia de la biosfera terrestre y los ecosistemas, donde la conectividad global entre animales, plantas, hongos, otros organismos y diferentes fenómenos climáticos y atmosféricos se hace evidente como red de relaciones vitales, así como la aparición jerárquica de los sistemas sociales desde los insectos hasta su complejidad en las familias y grupos de mamíferos, que corresponden con las cuatro fases de la evolución en la Tierra: termodinámico-químico, biológico-genético, epigenético y neural o sociocultural (p. 223, 226).

Si la autoorganización es la característica de los sistemas, estos, a su vez, están jerárquicamente ordenados por la síntesis evolutiva que de forma dinámica se manifiesta como materia y energía que obliga a abandonar la concepción de una fuerza separada de la materia y de lo físico; la evolución física también lo es de la conciencia, lo que rompe con el dualismo asentado no sólo en el pensamiento moderno sino en la cultura occidental de los últimos 2000 años. Es así como, para este astrofísico, la evolución también le dará lugar a una sociedad emancipada de los dualismos que representan una vida cultural coaccionada; esto implica un profundo significado para la vida humana en un nuevo entendimiento de lo sagrado. Un significado que emerge de la necesidad de sentir conexión con el todo cósmico, un sentido que ha permitido a las culturas y naciones perdurar a través de las generaciones y que, por lo

tanto, es un factor catalítico de la evolución misma; un significado que también permite expresar una ética universal por las diferentes formas de vida, que rompe los dualismos que han separado al ser humano moderno del mundo y de sí mismo como sujeto multicultural, Jantsch señala el significado de una evolución que somos nosotros mismos (pp. 307-310).

La idea de la evolución de un universo interconectado va a necesitar de un acercamiento multidisciplinar que abarque tanto el ámbito científico como humanista; este es el punto central que rompe con los postulados epistemológicos de la modernidad hoy en día en una decadencia generalizada fruto de la misma concepción dualista del universo, en un progreso técnico, científico y económico sin límites, que encuentra su más radical expresión en la inteligencia artificial y que, no obstante, ha sumido tanto a pueblos y naciones en una opresión económica y política, así como a los ecosistemas en una devastación permanente, factor causal de fenómenos zoonóticos que le dieron pie a la mutación del virus que ocasionó la COVID-19. El significado mismo de los acontecimientos históricos salta a la vista, en cuanto a la necesidad de la sociedad moderna de transitar hacia la concepción filosófico-cultural de la relación participativa del ser humano en un universo interconectado.

El encuentro entre la ciencia y el humanismo

Por lo tanto, la epistemología participativa exige de la integración de las aportaciones de las distintas disciplinas, un llamado de Alain Verjat a favor de lo multidisciplinar en el acercamiento de los diferentes campos del saber. Cuando el pensamiento sim-

bólico pasa a tener un lugar central para pensar la relación del ser humano y el cosmos es porque constituye el medio para alcanzar esa totalidad que es el *relato simbólico* donde la estructura de la narración, el medio ambiental e histórico-social y la psique, tanto desde una perspectiva subjetiva como objetiva, se ven relacionados en continuidad, representando también un llamado hacia el pensamiento simbólico mediante la *remitificación*, que significaría, en la sociedad moderna, volver a pensar y reflexionar la relación del ser humano con el cosmos con la ayuda de lo *imaginario*, para así instalarse en una realidad antropológica más cercana de la vida y de la felicidad, de una participación integral con la sociedad y la naturaleza (Verjat, 1989, p. 13). Así mismo, lo imaginario, al ser la misma relación de los diferentes aspectos de lo real, subsume, no a una racionalidad instrumental dedicada de manera exclusiva al progreso tecno-económico sino a una ética de la «memoria inconsciente, inmemorial y transhistórica» (p. 9). La relación entre lo multidisciplinar y lo imaginario viene dada por la continuidad que este mantiene entre diferentes aspectos del intercambio humano con lo real, una realidad interrelacionada en su profundidad cuántica elemental y que no puede ser observada más que a través de los ojos humanos. La concepción de lo imaginario se da gracias al estudio de diversos científicos y humanistas y es el antropólogo Gilbert Durand quien sistematiza un concepto que solo puede ser abordado de forma multidisciplinar al partir desde un cosmos interconectado.

La obra de Gilbert Durand (2004) es fruto de las mismas analogías y correspondencias entre disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, así como la física y la biología, mediante la figura

epistemológica del símbolo y lo imaginario por su misma plasticidad entre diferentes aspectos de lo real. Esto es porque lo imaginario es entendido a la manera de imágenes que se mantienen en un recorrido antropológico fundamental entre la sensoriomotricidad del cuerpo humano, la gramática de las pulsiones psíquicas, los reflejos dominantes de la postura corporal, las inclinaciones matriarcales o patriarcales de las estructuras socioculturales, el sentido simbólico que los animales, plantas, otras manifestaciones naturales han tenido en la memoria transhistórica de la humanidad, la representación de diferentes divinidades y mitos en la mentalidad de los pueblos y tradiciones; de tal forma que lo imaginario implica un entrelazamiento entre las diferentes dimensiones de lo real, el cuerpo, la psique, la sociedad, la cultura y la naturaleza, para la ineludible interpretación humana desde el inevitable aspecto afectivo, complemento de lo racional abstracto. De lo anterior, se entiende la centralidad epistemológica del símbolo como un aspecto integrador y relacionador de lo lógico y de lo afectivo. Estas son las imágenes universalizables que, desde la influencia del psicólogo suizo Carl Gustav Jung y su noción de arquetipo, subyace en los procesos psíquicos y culturales; como también desde la influencia del filósofo Gastón Bachelard y su primera concepción de lo imaginario como un desfile interminable de esas imágenes recurrentes en los sueños y en los poemas, así como del trabajo de diferentes estudios científicos que abonan el terreno para el cambio epistemológico de la modernidad (Durand, 1993, p. 91).

Para comprender esta cuestión desde un ámbito filosófico, es menester tener en cuenta el cambio de mentalidad que supuso la influencia del averroísmo sobre

una filosofía cristiana asentada en el aristotelismo hacia el siglo XII y XIII; cuando el filósofo musulmán Averroes interpreta el *intelecto agente* del filósofo persa Avicena, como la capacidad para abstraer que, posteriormente en el pensamiento occidental, representa la idea de conciencia desde el cartesianismo; originalmente, para el persa el intelecto agente es aquel lugar intermedio del símbolo en la comprensión de lo real. Esto lo considera Luis Garagalza desde una interpretación de la obra de Gilbert Durand como antifilosófica por subversiva y que anuncia en el seno de las ciencias, la emergencia de la tendencia a recuperar el principio de similitud como forma de percepción (Garagalza en Alain Verjat, 1989, pp. 135-136). El principio de similitud es una forma de explicación que la lógica positivista excluyó para la construcción del conocimiento, además es la forma para entender cómo podemos relacionar diferentes dimensiones de la realidad desde el recorrido imaginario aludido por Gilbert Durand.

Los presupuestos filosóficos de este nuevo pensamiento, que es la recuperación de la metodología hermética como filosofía soterrada por la hegemonía del racionalismo, son la no metricidad que indica que las cosas tienen un sentido para el ser humano, un sentido que resulta oculto al pensamiento directo y que señala una conexión profunda en el cosmos; el no causalismo que, frente al postulado causa-efecto, se instala en la sincronicidad como coherencia no causal entre diferentes fenómenos de la realidad que no tienen una relación espaciotemporal evidente, puesto que la realidad está vinculada en su profundidad dentro de un tiempo cíclico y no lineal. También está el no agnosticismo que, rompiendo con el dualismo entre sujeto y objeto, instaurado por la influencia

de la filosofía kantiana con una subjetividad trascendental y un objeto imposible de conocer, se ve instalado en el pensamiento simbólico como lógica de las vinculaciones entre la realidad en virtud de su sentido. Esto convoca el tránsito de la percepción humana desde la objetivación típicamente moderna, hacia el sentido epifánico de lo real y que guarda el conocimiento (gnosis) de su vinculación cósmica, dado por la lógica simbólica que reúne los elementos contradictorios en tensión y no busca el detrimento de un principio sobre el otro o su superación dialéctica. Finalmente, la no dualidad como principio de explicación de este nuevo pensamiento humanista y científico apoyado en el símbolo, en el que el tercer excluido del aristotelismo tiene una presencia lógica como similitud interna entre las dualidades, es la definición de símbolo; aquella operación lógica que suma y vincula, a diferencia de la dialéctica hegeliana donde la dualidad se ve superada por un tercer término, el símbolo es mediación que mantiene vivas las contradicciones dentro de un pluralismo coherente; éste es un pluralismo de sentidos, de significados sobre la realidad que, al mantenerse juntos en tensión, mantienen a la multidisciplinariedad en juego (Garagalza en Verjat, 1989, pp.138-140).

Hablar de lo imaginario es referirse al contenido mismo de la obra humana, ya sea de naturaleza artística, religiosa, política o científica en clave simbólica desde las homologías imaginarias que guardan y, por ello, será el mito el discurso primero de cualquier realización humana como interpretación vivencial del cosmos. Es la proto-significación afectiva, que no queda reprimida u olvidada, sino que es donde enraza cualquier despliegue de sentido, ya sea arte, ciencia o lenguaje y que necesita de una interpretación que comprenda una perspicua-

cia antropológica que trascienda al cómputo histórico y las circunstancias culturales. (Garagalza en Verjat, 1989, pp.141-142). Para hacer efectiva dicha interpretación, es necesario desmitificar la idolatría racionalista a la producción económica sin límites, la realidad mecanicista y la concepción dualista entre el ser humano y el cosmos. Sin embargo, por la misma búsqueda de sentido que el ser humano necesita, para Garagalza es necesario *remitificar* la cosmovisión occidental introduciendo un referente sincrónico entre los diferentes ámbitos del intercambio del ser humano con la realidad (p. 144). Este es el lugar de lo imaginario que según Gilbert Durand es un vasto campo de organización que permite al *homo symbolicus* interpretar su realidad mediante la simbolización, como factor de equilibrio psicosocial, cuando el ser humano transforma la realidad en imágenes y todo fenómeno humano es un mensaje simbólico; al imaginario se coloca como el indicador general de las ciencias humanas (Durand en Schwarz, 2008, pp. 60, 63).

El punto de encuentro entre el humanismo y la ciencia está dado por lo imaginario; ya que por un lado, las diferentes disciplinas, psicología, sociología, antropología, biología y la física dan testimonio de la presencia de patrones o imágenes dinámicas entre el cuerpo humano, el medio ambiente, la subjetividad psicológica, la cultura y la historia de manera multidisciplinar; mientras que, por otro lado, estas imágenes son las estructuras antropológicas presentes en cualquier realización humana y que tienen una expresión más inmediata en el ámbito de la cultura, a saber la literatura, la religión y la misma psique o subjetividad humana, como queda denotado por la psicología profunda (Jung, 1970), la antropología de las reli-

giones (Eliade, 1974) y los estudios literarios (Propp, 2008). En lo que respecta a la sociología son Michel Maffesoli (2004), Gilbert Durand (2003) y Castoriadis (2013) quienes ven dinámicas imaginarias en los procesos sociales, culturales e históricos. Mientras que la biología de Sheldrake (2012) indica patrones de organización de la evolución y morfología de las especies, en la concepción de una ontología que permite pensar lo real más allá de lo mecánico y materialista en dualidad a una supuesta conciencia cualificada y adentrarse en la concepción física y ontológica de una materia con cualidades y no simple materia inerte.

Imaginario, símbolo e implicación antropológica

Es este mismo cosmos con cualidades que Gilbert Durand señala como el producto del desarrollo científico del siglo xx, cuando las diferentes disciplinas encontraron patrones, cualidades, arquetipos o ejes que estructuraron de manera potencial diferentes órdenes de la realidad (Durand, 1999, p. 226). Y cuando el símbolo no es sólo de naturaleza lógica o lingüística, sino que se desarrolla en otras dimensiones no apreciables para el pensamiento racional, formando constelaciones de sentido que tiene como telón de fondo al entrelazamiento que existe en lo real. La obra de Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (2004) repasa las diferentes clasificaciones científicas de las motivaciones simbólicas nacidas en el seno de la psicología, la sociología y la antropología, para dar cuenta de que se ven agrupadas en dos amplios módulos de aproximación agraviados por una estrechez metafísica, ya sea en nombre de la subjetividad o de

la objetividad; uno desde una ontología psicológica, como es el caso del psicoanálisis en su reducción de lo imaginario como resultado de un conflicto entre la pulsión y su represión social, cuando para Durand lo imaginario es un acuerdo entre los deseos y los objetos del ambiente, mientras que otras disciplinas prosiguen desde una ontología culturalista como es el caso de la antropología de las religiones de Mircea Eliade, que ve reducido el principio imaginario y simbólico a las estructuras sociales (pp. 43-45).

Por lo tanto, Durand se posiciona en el lugar intermedio del trayecto antropológico como la génesis recíproca entre los gestos y pulsiones subjetivas y las intimaciones del entorno material y social estropea la necesidad multidisciplinaria en el acercamiento a la relación del ser humano con lo real. Lo imaginario es el trayecto donde la representación del objeto se deja asimilar y moldear por los imperativos subjetivos y también donde las representaciones subjetivas se acomodan al medio objetivo. Un intercambio incesante que marca tanto la relación fundamental entre la motricidad primaria del cuerpo humano con la representación mental como la normativa de las propiedades biológicas primarias (nutrición, reproducción y movilidad) en la subjetividad, así también marca un intercambio que señala cómo el cuerpo colabora con la construcción de la imagen, desde el origen de la representación como imitación internalizada y, finalmente, señala una concomitancia estrecha entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos, las representaciones y los objetos del entorno, en un acuerdo entre los reflejos dominantes y su prolongación tecnológica y cultural (pp. 53- 55). En este contacto, en este punto de encuentro, tiene cabida lo imaginario o las imágenes, en una reinter-

pretación de los arquetipos de Carl Jung como imágenes primordiales o zonas matriciales de las ideas, que se expresan en la objetividad de los procesos que se reproducen incesantemente en la naturaleza y en la cultura y también son imágenes que se relacionan con la vida interior del ser humano (p. 60).

Un punto básico del pensamiento de Durand es la concepción simbólica de la imaginación, dada por el semantismo de las imágenes que no son signos, sino que contienen materialmente el sentido. Un sentido que recorre las diferentes dimensiones donde nos desempeñamos como seres humanos y que permite la revalorización de un mundo natural y social condenado a la explotación y al dominio racional. Es determinante darle ese sentido imaginario a la ontología y epistemología de la modernidad para que la relación con la naturaleza y la diversidad cultural sea vista en su significatividad sagrada, desde el movimiento de lo simbólico que va desde las estructuras biológicas elementales hasta la epifanía de un misterio que conduce al ser humano a una «vida del espíritu» (1968, p. 137), que libera de las limitaciones mediante el alzamiento de un valor supremo, que solo mediante un pensamiento que recupere el dinamismo de las imágenes hace reversible los méritos del plano espiritual y la *concreta fraternidad* mediante la figura de una representación suprema que forma parte del campo de los opuestos en tensión; de ahí que las divinidades de los diversos panteones mitológicos mantengan en su seno dicha dualidad de principios. Así, para Durand el símbolo tiene la condición de ser la mediación entre lo eterno y lo temporal, introduce al pensamiento moderno hacia el humanismo abierto de la multidisciplinarietà y constituye el refugio de la totalidad de la

obra cultural humana como mediación entre la esperanza humana y la contingencia de la vida; en palabras del autor: «se presentaría la decadencia de la civilización» (pp. 136- 140).

Otro estudioso de lo imaginario, Henry Corbin, apunta directamente hacia su carácter epifánico en la concepción como un ámbito intermedio entre el mundo sensible y natural y el mundo espiritual desde la tradición occidental, el *mundus imaginabilis* como el eje donde se disgrega el esquema de los mundos (1996, pp. 22). Aquel ámbito es donde suceden las visiones de profetas y místicos, así como de los acontecimientos visionarios que experimentan diferentes personas, los mitos de epopeyas o el proceso interior de la alquimia (p. 24). Éste será un ámbito que también le da sustancia de sentido a la historia, viviéndola como metáfora de lo imaginario, que reconoce a la naturaleza como imagen y alcanza el estado espiritual de las cosas en una concepción que no instaura la dualidad asentada en la cultura moderna entre lo sensible y lo espiritual (pp. 27, 29). Esto permite que las mismas montañas, la totalidad de la biosfera y la diversidad cultural, obtengan un significado para el alma humana; esto invita hacia la lucha por el alma del mundo, el otorgamiento de sentido a los diferentes aspectos de la vida (pp. 38, 44, 45, 48, 49) más allá de aquellos significantes centrales de la modernidad: el expansionismo económico, la dominación política y la explotación de recursos tanto humanos como naturales.

Este cambio paradigmático en el pensamiento moderno se ve representado por un ámbito de la llamada posmodernidad, que se instala en la experiencia psicosocial subyacente. Esta es la palabra surreal del mito que introduce la reflexión científica y humanista hacia la simbología, la

afectividad, la axiología y la realización interhumana del sentido. Y frente a otras perspectivas en la esfera posmoderna, que se instalan en el llamado giro lingüístico del lenguaje instrumental y comunicativo, esta simbólica de la imaginación se instala en el giro antropológico del lenguaje simbólico que no dice algo de alguien, sino algo desde alguien refiriendo al fundamento arquetípico de las realizaciones humanas. Frente al consenso intersubjetivo, esta simbólica se instala con el consentimiento de lo interpersonal como baremo de una interpretación del sentido, que figuran una simbólica del alma del mundo o imaginario que se contrapone a la interpretación lingüística del mundo desde la significación como referencia entitativa y semiótica. La lógica de la imaginación, necesaria para darle una respuesta a la crisis de la modernidad, se da mediante la axiología del sentido como aferencia antropológica y se dirige hacia una mitología racional de la experiencia antropológica implicada en los arquetipos o imágenes de sentido que señalan la significación humana del mundo.

Conclusión

Los significados centrales de la modernidad están en un cuestionamiento claro frente a la crisis generalizada de la actualidad. Es menester que se presente una renovada interpretación de la relación del ser humano con el cosmos natural y social desde diferentes lenguajes y discursos de la sociedad. La consideración de lo imaginario, además de ser consecuencia de la misma reflexión y desarrollo del pensamiento filosófico y científico, plantea la necesidad del ser humano de vivir en un cosmos interrelacionado, donde se halle

la posibilidad de un equilibrio de los seres humanos entre sí y con la naturaleza, enfrentando la objetivación tanto de la diversidad cultural como de los medios naturales. Frente a la dualidad del paradigma de la modernidad entre el ser humano, el cosmos y la diversidad cultural, que tiene como principio rector a la razón instrumental, esta es una considerable conformidad paradigmática del conocimiento multidisciplinario: la integración del psiquismo humano con el medio social, cultural y natural, que tiene como principio rector a la imaginación y sus pluralidades.



Referencias

Bohm, D. (1988), *Totalidad y orden implicado*. Kairós.

Castoriadis, C. (2013), *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

Corbin, H. (1996), *Cuerpo espiritual y tierra celeste*. Siruela.

Cortés, M. (2020). Coronavirus zoonótico SARS-COV-2: La búsqueda del misterioso hospedero intermediario. *Revista Médica Herediana*, 31(2), 138-140. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.20453/rmh.v31i2.3781>

Durand, Gilbert. (1968), *La imaginación simbólica*. Amorrortu.

----- (1993), *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Anthropos.

----- (1999), *Ciencia del hombre y tradición*. Paidós Ibérica Ediciones.

----- (2003), *Mitos y sociedades. Introducción a la metodología*.

----- (2004), *Las estructuras antropológicas del imaginario*. FCE.

Eliade, M. (1974), *Tratado de historia de las religiones*. Tomo I. Ediciones Cristiandad.

Hope, K. (22 enero del 2018). El 1% de los ricos del mundo acumula el 82% de la riqueza global (y las críticas a estas cifras de Oxfam). *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299>

Jantsch, E. (1980), *The Self Organized-Universe*. Pergamon Press.

Jung, C. (1970), *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.



López, A. (16 de febrero del 2022). El nivel del mar aumentará más de 30 centímetros para 2050 debido a la crisis climática. *National Geographic*. Recuperado de <https://www.ngenespanol.com/ecologia/el-nivel-del-mar-aumentara-mas-de-30-centimetros-para-2050-debido-a-la-tesis-climatica/>

Maffesoli, M. (2004), *El tiempo de las tribus*. Siglo XXI Editores.

Medina, B. (12 de octubre de 2020). Cambio climático provocaría crisis alimentaria en 2050. *Vida Universitaria. Periódico de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Recuperado de <https://puntuou.uanl.mx/expertos-uanl/cambio-climatico-provocaria-tesis-alimentaria-en-2050/>

OMS, (2020). *Zoonosis*. (29 de julio de 2020). OMS. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/zoonoses>

Propp, V. (2008), *Raíces Históricas Del Cuento*. Editorial Colofón.

Rivera, G., y León O. (2021). Carta al editor: Las zoonosis emergentes y la infección provocada por el SARS-COV-2. *Revista Médica Sinergia*, 6(3), e656. Recuperado de <https://doi.org/10.31434/rms.v6i3.656>

Schwarz, F. (2008). *Mitos, Ritos y Símbolos. Antropología de lo sagrado*. Biblos.

Sheldrake R. (2012). *Una Nueva Ciencia de la Vida: La Hipótesis de la Causación Formativa*. Editorial Kairós.

Verjat, A. (1989), *El retorno de Hermes. Hermenéutica y ciencias humanas*. Anthropos.

Yeung, J. (10 de septiembre de 2020). La crisis climática podría desplazar a 1.200 millones de personas para 2050. *CNN*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/09/10/la-tesis-climatica-podria-desplazar-a-1-200-millones-de-personas-para-2050-advier-te-un-informe/>

